Camerún

Cuando educar es construir la paz

Camerún se encuentra en África Central, a orillas del golfo de Guinea. Su territorio reúne costas, selvas tropicales, montañas, mesetas y sabanas próximas al Sahel. Esta variedad geográfica, unida a su riqueza cultural y lingüística, hace que sea conocido como una «África en miniatura».

Camerún es un país especialmente joven y diverso. En él conviven numerosos pueblos, lenguas, tradiciones culturales y creencias religiosas. El francés y el inglés son las lenguas oficiales, pero no tienen la misma presencia territorial: ocho regiones son predominantemente francófonas y dos —Noroeste y Suroeste—, anglófonas.

Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías están presentes en diferentes lugares del país. Esta ficha se centra en cinco presencias relacionadas de distinta manera con el conflicto: **Bamenda y Kumbo**, situadas en la región del Noroeste y directamente afectadas por la violencia; **Bamendjou y Bandjoun**, en la región del Oeste y receptoras de población desplazada; y **Yaundé**, capital del país y lugar de acogida e incidencia nacional.

Esta distribución ayuda a comprender que un conflicto no afecta solamente a las comunidades donde se producen los enfrentamientos. Sus consecuencias alcanzan también a las familias que deben abandonar sus hogares y a las localidades que las reciben.



Capital	Yaundé
Población	Aproximadamente 30 millones de habitantes. El 41 % tiene menos de 15 años
Superficie	475.442 km^2, algo menor que España
Lenguas oficiales	Francés e inglés
Lenguas indígenas	Más de 200
Organización territorial	10 regiones
Moneda	Franco CFA de África Central
Independencia del país	1960-1961
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1987, en Bamenda
Inicio de Itaka-Escolapios	2008



1. ¿Por qué existe un conflicto?

El llamado conflicto anglófono afecta principalmente a las regiones del Noroeste y Suroeste de Camerún. No se debe a una enemistad entre las personas que hablan francés y las que hablan inglés. Sus raíces se encuentran en la historia colonial, la concentración del poder y la falta de reconocimiento que denuncia una parte de la población anglófona. Con la centralización, sectores anglófonos denunciaron el debilitamiento de sus instituciones, la presencia de docentes francófonos que no dominaban suficientemente el inglés y la aplicación en sus tribunales de normas y prácticas ajenas al derecho anglosajón. Las movilizaciones de 2016 fueron respondidas con detenciones, uso de la fuerza y restricciones. Posteriormente surgieron grupos separatistas armados que reclamaron la independencia de las regiones anglófonas. La respuesta estatal también se militarizó.

Es importante no confundir a la **población anglófona** con los **grupos separatistas armados**. Ser anglófono no significa defender la independencia ni apoyar la violencia. Existen posiciones diferentes: algunas personas reclaman igualdad y mayor descentralización; otras defienden recuperar un sistema federal, y otras apoyan la independencia. La diversidad lingüística no provocó por sí sola el conflicto. La violencia apareció cuando las diferencias se combinaron con desigualdades, falta de participación, pérdida de confianza y ausencia de un diálogo político efectivo.

1916

Tras la Primera Guerra Mundial, Camerún queda dividido entre Francia y Reino Unido. Cada territorio desarrolla su propio sistema administrativo, jurídico y educativo.

1961

El antiguo Camerún del Sur británico se une a la República de Camerún y se crea un Estado federal con una parte francófona y otra anglófona.

1972

La federación es sustituida por un Estado unitario y más centralizado. Parte de la población anglófona considera que pierde autonomía y reconocimiento.

2016

Profesionales de la justicia y de la educación inician protestas pacíficas para defender el inglés y sus sistemas jurídico y educativo.

2017

La represión de las protestas, la falta de diálogo y la radicalización de una parte del movimiento transforman la crisis política en un conflicto armado.





2. Situación actual y consecuencias

Casi diez años después de las protestas de 2016, el conflicto continúa activo en las regiones del Noroeste y Suroeste. No existe un frente de batalla único. Las fuerzas estatales se enfrentan a diferentes grupos separatistas armados, fragmentados y con distintos liderazgos.

La población civil queda atrapada entre los enfrentamientos, las operaciones militares, las amenazas y las restricciones impuestas por los grupos armados. Algunas localidades sufren ataques, secuestros, extorsiones y jornadas de paralización obligatoria, conocidas como «ciudades fantasma», durante las que deben cerrar comercios, transportes y escuelas.

Se han documentado graves abusos contra la población civil cometidos tanto por las fuerzas estatales como por grupos separatistas. A julio de 2026, no existe un alto el fuego general ni un proceso de paz inclusivo que haya conseguido detener la violencia.

Estas cifras corresponden al conjunto de las crisis que atraviesa Camerún, no solo al conflicto anglófono. El país también afronta la violencia de grupos armados en el Extremo Norte, acoge a población refugiada de países vecinos y sufre emergencias climáticas y sanitarias.

Principales consecuencias

- **Desplazamiento y separación familiar:** numerosas personas abandonan sus hogares para buscar seguridad en otras regiones o en Nigeria. Algunas familias deben separarse para que sus hijas e hijos puedan continuar estudiando.
- **Pérdida de vivienda e ingresos:** la inseguridad dificulta cultivar, comerciar y desplazarse. Muchas familias pierden sus hogares, cosechas y medios de vida.
- **Deterioro de los servicios básicos:** el acceso a alimentación, salud, agua y protección se vuelve más difícil, especialmente en zonas rurales.
- **Mayor riesgo de violencia:** mujeres y niñas están especialmente expuestas a violencia sexual y de género. La infancia afronta riesgos de explotación, trabajo infantil, reclutamiento y abandono escolar.
- **Presión sobre las comunidades de acogida:** localidades como Bamendjou, Bandjoun y Yaundé comparten escuelas, viviendas, servicios y oportunidades de empleo con las familias desplazadas.

El conflicto no afecta únicamente a quienes viven donde se producen los enfrentamientos. También transforma la vida de quienes tienen que marcharse y de las comunidades que los acogen. Alcanzar la paz exige proteger a la población, garantizar los derechos humanos y abrir un diálogo que permita afrontar las causas políticas y sociales de la crisis.

Camerún en cifras humanitarias

Personas que necesitan asistencia humanitaria	**2,9 millones**
Personas desplazadas internamente	**Más de 845.000**
Personas que la respuesta humanitaria aspira a atender	**1,9 millones**







3. La educación en medio del conflicto

La educación ocupa un lugar central en el conflicto. Las protestas de 2016 comenzaron, en parte, para defender el sistema educativo anglófono. Sin embargo, con la escalada de la violencia, las escuelas, el alumnado y el profesorado se convirtieron también en objetivos del enfrentamiento.

Algunos grupos separatistas impusieron un boicot a la educación para impedir el funcionamiento de las instituciones estatales en las regiones anglófonas. Mediante amenazas y ataques han forzado el cierre de centros, secuestrado a docentes y estudiantes y castigado a quienes continuaban asistiendo a clase. También se han denunciado operaciones militares y usos de instalaciones educativas que han puesto en peligro a las comunidades escolares.

A comienzos de 2025, las estimaciones disponibles para las regiones del Noroeste y Suroeste señalaban que:

Niñas, niños y adolescentes sin escolarizar	Más de 488.000
Escuelas que continuaban sin funcionar	Alrededor de 2.000
Proporción de centros cerrados en ambas regiones	Aproximadamente el 41 %

Las cifras varían porque algunas escuelas abren, cierran temporalmente o funcionan de manera parcial según las condiciones de seguridad.

La pérdida de escolarización aumenta el riesgo de trabajo infantil, explotación, reclutamiento por grupos armados, matrimonios tempranos y pobreza futura. Las niñas pueden verse especialmente afectadas por las tareas de cuidado, la violencia sexual y la falta de recursos familiares. El alumnado desplazado también debe afrontar cambios de lengua, pérdida de documentación, dificultades económicas y separación de sus familias.

Muchas familias envían a sus hijas e hijos a Bamendjou, Bandjoun, Yaundé u otras localidades más seguras. Las escuelas de acogida les permiten continuar estudiando, pero necesitan más aulas, profesorado, materiales, alimentación y apoyo emocional.

A pesar de las amenazas, numerosas familias, docentes, comunidades religiosas y organizaciones mantienen abiertas las posibilidades de aprender mediante la reapertura de centros, el apoyo a matrículas, los comedores escolares, la recuperación educativa y el acompañamiento psicosocial.

4. La respuesta de Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías

Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías de Camerún trabajan conjuntamente desde 2008 para garantizar el derecho a la educación, especialmente entre la infancia y juventud en situaciones de mayor vulnerabilidad. Las comunidades y equipos camerunenses dirigen los proyectos, mientras el conjunto de la red aporta acompañamiento, recursos y solidaridad. Ante el conflicto, el trabajo educativo responde a tres prioridades: mantener la educación en las zonas afectadas, acoger al alumnado desplazado y convertir las escuelas en espacios de convivencia y construcción de paz.

Principales líneas de trabajo

- **Continuidad educativa:** mantenimiento de escuelas, acompañamiento al profesorado y adaptación de la actividad a las condiciones de seguridad.
- **Acogida del alumnado desplazado:** apoyo a matrículas, incorporación progresiva de líneas educativas en inglés y participación de las familias recién llegadas en la vida escolar.
- **Alimentación y condiciones básicas:** los comedores de las siete escuelas de Bamendjou garantizan una comida durante la jornada lectiva. También se mejoran el acceso al agua, el saneamiento y las instalaciones escolares.
- **Formación técnica y docente:** los centros de Bandjoun y Menteh preparan a jóvenes y futuro profesorado para recuperar oportunidades y responder a las consecuencias del conflicto.
- **Movimiento Calasanz:** ofrece a niñas, niños y jóvenes espacios de educación no formal, confianza, participación y convivencia en Bamenda, Kumbo, Bamendjou y Yaundé.

Construyendo la paz desde la escuela

Las Escuelas Pías de Camerún e Itaka-Escolapios están poniendo en marcha el programa:
Construyendo la paz juntos, desde la pizarra hasta la comunidad: un camino hacia la prevención de conflictos en Camerún.

La iniciativa alcanzará **25 centros educativos de siete localidades**, tanto en las regiones directamente afectadas como en comunidades de acogida.

El programa contempla:

» formación de alumnado, profesorado y familias en derechos humanos, convivencia y resolución pacífica de conflictos;
» creación de comités escolares por la paz;
» grupos de mujeres promotoras y mediadoras;
» atención a la salud mental y derivación de situaciones de especial vulnerabilidad;
» incorporación de la educación para la paz a la formación docente y al currículo;
» utilización del arte como herramienta de diálogo;
» encuentros entre escuelas, organizaciones sociales, comunidades religiosas y autoridades.

La propuesta parte de una convicción: la escuela no es solamente un lugar que debe ser protegido de la violencia. También puede ayudar a reparar relaciones, integrar a quienes han tenido que desplazarse y construir una sociedad capaz de resolver sus conflictos mediante el diálogo.

Bamenda y Kumbo	Mantienen propuestas educativas y de educación no formal dentro de la región del Noroeste, directamente afectada por el conflicto. Con más de 1.600 alumnos y alumnas.
Bamendjou	Sus siete escuelas y comedores acogen a más de 1.900 estudiantes. Aproximadamente el 8 % procede de familias desplazadas.
Bandjoun	El Calasanz Technical College (CTC) ofrece educación secundaria y formación técnica a más de 700 jóvenes.
Yaundé	La escuela bilingüe Saint Joseph Calasanz acoge a más de 300 estudiantes y facilita la integración de alumnado anglófono desplazado.